

TRICOLOR

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
Y BELLAS ARTES
BIBLIOTECA

NUMERO 72
MAYO DE 1955





DURANTE SU LARGO CAMINO A TRAVÉS DE LA SELVA, KARI CONTINUABA DANDO EXPLICACIONES A TOGUYO.



LOS PÁJAROS TIENEN COSTUMBRES MUY CURIOSAS Y, SOBRE TODO EN LA CONFECCIÓN DE NIDOS DEMUESTRAN VERDADERO INGENIO.



POR EJEMPLO, TIENES A LOS ARRENDABUOS QUE CONSTRUYEN SUS NIDOS, CON FIBRA VEGETAL, COLGADOS EN EL AIRE EN FORMA DE BOTELLA.



EL COLIBRÍ HACE SU PEQUEÑO NIDO CON GRAN CUIDADO, Y TAPIZA EL FONDO CON SUAVES FIBRAS SEDOSAS Y HEBRAS DE ALGODÓN.



Y, PARA OCULTARLO DE SUS ENEMIGOS, LO CUBRE CON MUSGO Y HIERBAS.



EL GUATÍ FABRICA, SU ENORME HABITACIÓN EN FORMA DE BOISA, TEJIDA CON INNUMERABLES PAJITOS SECOS; LA CUAL SUSPENDE HABILMENTE EN LAS RAMAS DE UN ÁRBOL.



EL ALBAÑIL CONSTRUYE SU NIDO CON ARELLA HUMEDA Y FIBRAS, DÁNDOLE UNA FORMA ESFERICA PERFECTA.



EL ZAMURO, EL GUACHARO, LA PONCHA Y OTRAS AVES NO SE TOMAN MUCHO TRABAJO; DEPOSITAN SUS HUEVOS EN LOS MUSGOSOS Y BLANDOS SUELOS DE LAS MONTAÑAS.

DIRECTOR:
Rafael Rivero O.

SECRETARIO DE REDACCION:
Oscar Rojas Jiménez.

ASESOR DE REDACCION:
Roberto Martínez Centeno.

DIBUJANTE DIAGRAMADOR:
Eddie Rojas A.

DIBUJANTE:
Virgilio Trómpiz.

TRICOLOR

REVISTA VENEZOLANA PARA LOS NIÑOS
Publicación Mensual del Ministerio de Educación
Dirección de Cultura y Bellas Artes

Dirección y Redacción: Tel. 30748
Zamuro a Miseria N° 18
Caracas, Venezuela.

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
Y BELLAS ARTES
BIBLIOTECA

Año VII — Número 72
Mayo de 1955

COLABORADORES

LITERATURA:

Manuel Felipe Rugeles, Ramón Díaz Sánchez,
Miguel Acosta Saignes, Francisco
Tamayo, Alarico Gómez, Francisco de Rosson,
Morita Carrillo, P. Cornelius Vogl,
Walter Dupouy, César Humberto Soto,
Luis Colmenares Díaz, Mireya Blanco,
R. Olivares Figueroa, Juan Manuel González

DIBUJO:

Arturo Moreno, Teodoro Delgado, Halyna
Mazepa de Koval, Juan Camps, José Alloza,
Cristino Soravilla, Alberto Maniez,
Vera Zizman, María Tallian, Carlos Cruz
Diez, Emilio M. Vianello, José Luzuriaga,
María Valencia.

FOTOGRAFIA:

Ramón Carrasco, José A. Zerdá,
Teodoro Lovera, P. José Ziegenhans.

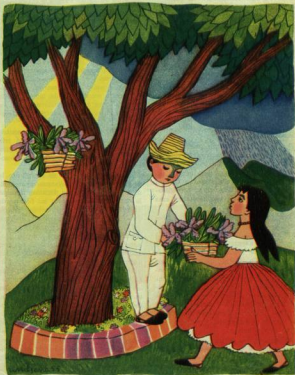
MUSICA:

Prudencio Esaa, Blanca Estrella de Mescoll,
Esther B. Valdés, Vittorio Conforti,
Rogelio Diligo.

Edición: 32.000 ejemplares.—**Precio:** Bs. 3,50
el ejemplar. Suscripción anual, Bs. 3, pago
anticipado. — Para pedidos, dirigirse al "Servicio
de Contabilidad y Distribución de Publicaciones"
del Ministerio de Educación.—**Teléfono** 95.183. —**Código** a Correo: 95. 6.
Caracas, Venezuela. — Al por mayor se con-
ceden descuentos de 25%. — Despachos por
Correo Costo Rembolso en cantidades no
menores de 14 ejemplares

SUMARIO

La Armonía de la Naturaleza, por Francisco Tamayo	4
La Fiesta del Arbol	5
La Carota	6
Los Fritos de la Tierra (teatro)	8
Los Viajes de Humboldt	12
La Cruz de Mayo	13
Presión en el interior de los Li- quidos	14
Canción del Ajanollí	15
Gira, Rueta, con tus Paletas	16
Las Hojitas del Ciprés	17
El Querequerre	18
Observación de la Vida de las Plantas (Concurso)	19
La Celiba de San Francisco y la de las Academias	20
Historia del Día del Arbol	21
De Nuestro Mundo Vegetal	22
El Mono y la Tortuga (cuento)	24
Mayo en la Historia	27
Los Niños Colaboran	28
El Dibujo Infantil	29
Conas de Nuestro País	30
La Carota (flor y fruta), suple- mento central para recortar y armar.	



MAYO, EL MES DEL ARBOL

Con burbujas de lluvias, con aromas, con sonrisa de júbilo en los labios, ha llegado (la verde capa al aire). Es mayo, el mes del árbol; el amigo cordial de las llanuras, de la flor, de los ramos. Viene para la fiesta de los niños, cargado de regalos. Viene con anchos verdes de montaña; con frutas como el mango; con grandes ríos, como el Orinoco; con el lago del Zulia y su relámpago. Es mayo. El mes que es una mano al aire: el quinto mes del año. Y "Tricolor" dedica especialmente este número a mayo, con el amor de siempre, como todos los años.

La única colaboración espontánea que aceptamos es la de los niños.

LA ARMONIA DE LA NATURALEZA

Por FRANCISCO TAMAYO

Existen en la naturaleza una serie de cosas que de manera general reciben el nombre de **recursos naturales renovables**. Estos poseen una enorme importancia, porque proporcionan al hombre alimentos, habitación, vestidos y mil otros beneficios, sin los cuales no sería posible vivir.

Los recursos citados son: el suelo, el agua, las plantas y los animales.

El suelo es aquella capa de tierra en la cual viven plantas silvestres o cultivadas.

El suelo alimenta a las plantas y éstas a su vez alimentan al hombre o a sus rebaños.

El suelo necesita estar cubierto por vegetación para que las lluvias y el viento no lo destruyan, pues es el caso que cuando está desnudo sus partículas son arrastradas en grandes cantidades por las corrientes de agua y de aire, produciéndose así la destrucción del mismo. Esta destrucción es lo que se llama **erosión**.

La erosión inutiliza los suelos, puesto que los hace incapaces para la vida de las plantas, de los animales y del hombre; de esta manera se han perdido inmensas extensiones de suelo en todo el planeta, y, de consiguiente, han desaparecido los pueblos que habitaban esas regiones.

Las tierras más erosionadas de Venezuela se encuentran en los Estados Lara, Falcón, Trujillo, Mérida, Táchira, Sucre y Nueva Esparta. Las causas de esta destrucción de suelos son las siguientes:

En Trujillo, Táchira y Mérida, los irracionales cultivos de trigo en las pendientes de las serranías, así como el incontrolable uso de leña y carbón vegetal. En Sucre, Nueva Esparta, Falcón y Lara, la desmedida explotación de sus bosques para obtener leña, carbón y madera de construcción, y el libre pastoreo de caprinos.

El agua es uno de los elementos indispensables para la vida. Alguien ha dicho que todos los seres vivos somos acuáticos: unos, porque moran en el agua, tales como los peces; otros, porque

llevan el agua dentro de sí mismos, como es el caso del hombre, en el cual más de la mitad de su peso (60%) es agua. Las plantas poseen del 75 al 90% de agua, y a veces más.

Para que los alimentos puedan ser digeridos, absorbidos y asimilados, es requisito indispensable que se encuentren disueltos en agua. Para que los glóbulos rojos y blancos puedan trasladarse de un sitio a otro de nuestro organismo en el cumplimiento de sus maravillosas funciones, es preciso que se encuentren flotando en el agua contenida en la sangre. Para que podamos expulsar los venenos producidos por nuestro organismo, es menester que éstos se encuentren disueltos en agua, y es así como salen bajo las formas de sudor y otras secreciones. ¿Cómo podría mantenerse la higiene de la casa si no es con la ayuda del agua en el baño, el lavaplatos, la letrina y el lavadero?

El cultivo de las plantas que contribuyen a nuestra alimentación y la cría de los rebaños que enriquecen nuestra mesa necesitan tanta agua como nosotros, o más que nosotros.

Estas razones ponen de manifiesto la enorme importancia del agua, y es debido a ello que todas las personas tenemos la obligación de conservar las fuentes de abastecimiento de ese precioso líquido, como son los ríos, quebradas y arroyos.

La mejor manera de contribuir al sostenimiento de esos cursos de agua, consiste en evitar la destrucción de los bosques situados en los nacimientos de los mismos.

Las plantas son tan útiles que sin ellas no podría vivir el hombre, ni los animales restantes, puesto que los vegetales suministran directa o indirectamente, todos los alimentos, bien sea porque comamos granos, frutos, hojas, tallos y raíces, o porque nos alimentemos con carne, leche y huevos que provienen de animales que a su vez se nutren con plantas.

Pero eso no es todo. También las plantas enriquecen el aire al aumentar, por una parte, el oxígeno que tan beneficioso es para la respiración, y al dis-



minuir, por otra, la cantidad de gas carbónico, cuyo exceso no es nocivo para la salud.

Muchos otros provechosos derivamos de los vegetales, bajo la forma de maderas, fibras textiles, medicamentos etc., etc.

La circunstancia de que los vegetales purifican la atmósfera, regularizan el curso de las aguas, atemperan los rigores del clima, fijan y enriquecen los suelos, y en general dan gracia y belleza al paisaje, determina que estos útiles seres sin los cuales no podríamos vivir, son dignos de respeto y consideración por nuestra parte, pues la verdad es que desde la más humilde hierba hasta el árbol soberbio, todas las plantas están constantemente laborando por nuestra salud y bienestar.

Los animales, además de proporcionar alimentos, trajes, medicinas y materias primas para numerosas industrias, han suministrado al hombre incalculables beneficios como medio de transporte y prestaron, desde la noche de los tiempos, la energía requerida para el trabajo de los campos.

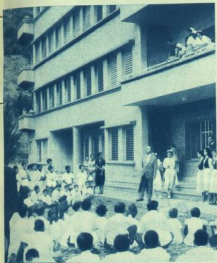
Los sapos, lagartijas, murciélagos y muchas aves devoran anualmente cantidades fabulosas de insectos perjudiciales que de otra manera destruirían los pastos y las cosechas y con ello acarrearían el hambre general hasta producir la muerte de los rebaños y del hombre mismo.

Los animales que se consideran perjudiciales como son esos insectos que acabamos de nombrar y muchos otros tales como las serpientes venenosas, los tigres y demás fieras no deben destruirse todos, sino en la medida que ellos nos dañan, pues si esas especies llegaran a desaparecer por completo, se rompería el equilibrio que existe en la naturaleza, entre unos seres y otros, y de esa manera también los humanos sufrirían los resultados de tal ruptura.

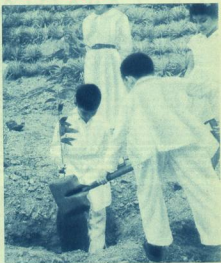
Como vemos, pues, existe una interrelación y mutua dependencia entre el hombre, los animales, las plantas el agua, el suelo y el clima; de consiguiente, debemos ajustar inteligentemente nuestras actividades para que no rompamos la armonía que reina, de modo natural, entre los seres y las cosas.



LA FIESTA DEL ARBOL



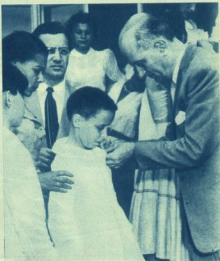
El Día del Arbol es celebrado en nuestra patria con mucho entusiasmo y fervor. Es fiesta de grandes y de chicos, de maestros y de alumnos, de árboles y de hierbas. Es un canto a la naturaleza.



El niño (el hombre del futuro) siembra una planta este día. Lo hace orgulosamente, porque tiene conciencia plena de su labor. El sabe que sembrar una planta es crear, es decir, hacer una vida.



Ahora es una niña la encargada de plantar el arbolito, en presencia de un grupo de sus compañeros de estudios. Tiernas escenas como ésta se ven a millares en la celebración del Día del Arbol.



El día de la fiesta de los árboles cae siempre en el último domingo de cada mayo. Y los padres asisten a la celebración. Y el aire se puebla de voces de plata: son los niños que cantan y ríen.

PLANTAS VENEZOLANAS

LA CARAOTA

La caraota, cuyo nombre científico es *Phaseolus Vulgaris*, es oriunda de nuestra América. Se cultiva hoy en todas partes, tanto en la zona tórrida como en la templada. Es una planta de flor amariposada o papilionácea, de la familia de las leguminosas. El fruto se presenta bajo la forma de legumbre. La caraota es un alimento básico en Venezuela, en las Antillas, en la América Central, en México, y es de cultivos bastante breves, ya que puede cosecharse tres meses después de sembrada. Eso sí, antes de la siembra es necesario preparar muy bien el terreno, porque la semilla necesita unos treinta centímetros de profundidad en tierra labrada, suelta, malida y bien aireada. En suelo de capa dura y compacta la semilla no puede germinar. Mas también un buen terreno requiere abonos químicos, y son recomendables para la caraota el potasio y el fosfato de cal. La caraota se siembra por hileras con distancia de un metro entre hilera y hilera y de unos cuarenta centímetros entre mata y mata. En el proceso de crecimiento de las plantitas es indispensable mantener el suelo limpio de malezas, flojo y bastante húmedo. La caraota también tiene sus enemigos, de los cuales hay que defenderla, y son: en Caracas, la babosa, y en otras partes, los grillos, langostas, el gusano cogollero y demás plagas.



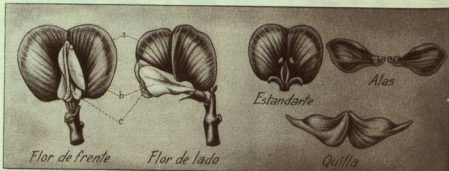
La hoja de la caraota tiene dos posiciones: la diurna y la nocturna. Aquí la vemos en la posición que presenta durante el día. Las hojitas, trifoliadas, se hallan extendidas de manera horizontal, al beso de la luz. Las hojas son compuestas, con hojuelas amplias.



Esta es la posición que presenta por las noches. Como se ve, el peciolo común se eleva, y las tres hojitas de la hoja cuelgan como dormidas. Estas posiciones (la diurna y la nocturna) se originan en la base hinchada del peciolo y en los peciolo de las hojitas.

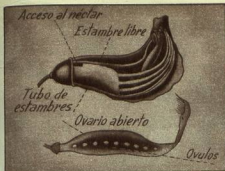


La raíz de la caraota es completa. Consta de la raíz principal y de muchas raicillas, en las cuales se encuentran los nódulos o pequeños tubérculos. Los nódulos contienen muchísimas bacterias nitrificantes, que viven en simbiosis con la "mata de caraota".



La flor de la caraota es de simetría bilateral. Tiene el cáliz en forma de copa con cinco puntas, y es amariposada. Descompuesta en sus partes, la flor se presentará de la siguiente manera: a) Estandarte (el pétalo superior); b) Alas (los pétalos laterales);

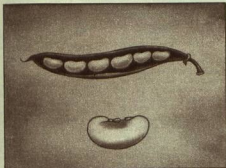
c) Quilla (la sea, dos pétalos interiores, soldados entre sí). La quilla es, precisamente, lo que envuelve y protege los estambres y el pistilo, que permanecen ocultos en su interior. La quilla, pues, ejerce funciones maternas. Sólo el estambre libre es visible.



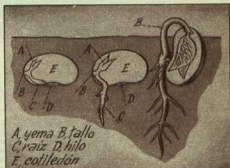
Nueve de los estambres de la flor se sueldan entre sí y forman una especie de tubo, abierto arriba y a un lado, por medio del cual dan acceso al néctar. Si observamos el pistilo, veremos que el ovario alargado está abierto y muestra los óvulos en su totalidad.



El fruto de la caraota es una legumbre. Esta legumbre consiste en una hoja alargada y doblada por el nervio medio, con los bordes unidos entre sí. Los frutos verdes de la caraota se consumen como verduras. En todas sus formas la caraota es siempre alimenticia.



En la madurez, la legumbre se abre por sus bordes y por el nervio medio de la hoja carpelar, y de esta manera las semillas pueden caer al suelo. La semilla de la caraota es un alimento nutritivo en alto grado, tanto para el hombre como para las aves de corral.



Una vez sembrada la caraota en suelo húmedo y mullido, se hincha. Los cotiledones alimentan la plantita en los primeros días de vida. La raicilla origina la raíz y sus pelos absorbentes; el tallo, el tallo; y la yema o plúmula, las hojas; las flores y los frutos.



La raíz de la joven planta es ya capaz de absorber sustancias de la tierra. Las hojas cumplen ya sus funciones asimilativas del carbono. De ahora en adelante, la planta se bastará a sí misma. Y veremos que los cotiledones, marchitos, muy pronto han de caerse.



La babosa (un molusco, de que hablamos al principio, puede aniquilar en una noche un tablón de caraotas pequeñas, si no se toman las medidas necesarias. En Caracas abundan extraordinariamente las babosas, que salen de noche para comerse las plantitas tiernas.



TEATRO INFANTIL

LAS FRUTAS CRIOLLAS

PERSONAJES:

HOMBRE
PERA
MANZANA
UVA
CIRUELA
CAMBUR
MELON
GUANABANA
MANGO
AGUACATE

CUADRO UNICO

Una luz tenue, como de atardecer, apenas ilumina la escena, que se presiente amplia, con pequeñas sombras inmóviles colocadas sobre estantes en su interior, que aún en la poca claridad se destacan con inusitado colorido. Se ven objetos alargados, verdes, como pequeñas ramas colgando; otros redondos, de formas achatadas los más, de colores rojos, amarillos, encarnados o verdes.

Un hombre, con una bata blanca, en el fondo, de espalda, camina de un lado a otro entre los diversos

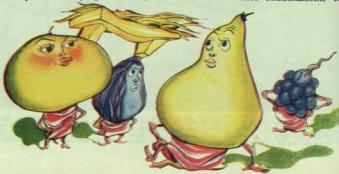
objetos. Se oye un pequeño ruido como de cadenas; el hombre comienza a cerrar una puerta grande, de metales cruzados, dispuesta lateralmente. Ahora silba una canción graciosa, ligera, y con agilidad su cuerpo sigue los movimientos de su alegre canción. Antes de terminar de cerrar la puerta se detiene, y mira de frente, sin silbar más, paseando sus ojos, entre los diversos objetos.

HOMBRE (Alzando un manojo de llaves y agitan-

lo entre sus manos, junto al pecho): ¡Muy buenas noches, mis dulces y perfumadas señoritas!... Dejo vuestro pequeño mundo fragante, con pena. ¡No sabéis —tengo que explicároslo todas las noches— la congoja que siento al partir!... Sois tan retozonas, tan risueñas, alegres y provocativas, y pienso muchas veces que alguien os puede robar, que os pueden hacer mal... o mejor que me pueden hacer mal a

mí, que soy vuestro dueño, es decir, vuestro jardinero... No... no. Mejor, vuestro mucamo...! Estad tranquilas, dulces y adoradas mías! Una noche pasa pronto... Adiós... (Se aleja después de haber cerrado la puerta. Al caminar agita el manojo de llaves, cuyo ruido se oye alegre, tintineante, como de pequeñas campanas).

Un menudo murmullo, como de risas, comienza a hacerse perceptible. La escena, igualmente, mientras la risa se hace más y más ruidosa, empieza a iluminarse paulatinamente con



una luz azulada, y los rasgos de todos los objetos se acentúan ahora, determinándose sus formas definitivas, moviéndose en un suave balanceo como de baile. Estamos en el interior de una frutería, con pequeños estantes a los lados, llenos de las más variadas, dulces y coloradas frutas. Mientras la luz se hace más clara, se precisa la Pera, la Manzana, la pequeña Uva, la Ciruela, en el suelo, bailando, con agitación y ruido creciente.



LA PERA (Deteniéndose):

¡Basta ya... Basta! Estoy cansada. Con este calor no puedo agitarme. Me sofoco tanto, que parece que voy a morir; que mi vida se me escapa a pedacitos por los poros de mi pulida y tersa piel amarilla.

LA MANZANA (Acercándose a la Pera):

No se agiten tanto; es igualmente peligroso para todas nosotras.

LA PERA (Desfalleciente, cansada aún):

¡Pobre compañera mía! Ve cuan ficticia es nuestra alegría!...

LA MANZANA (Convidando a los demás a aquietarse y reclamando silencio):

Sí; no podemos agitarnos, bailar, cantar, porque de pronto sin saber por qué, sin haber alcanzado aún la alegría, comenzamos a llorar co-

mo unas tontuelas.

LA UVA (Menuda, moviéndose continuamente, se coloca entre la Pera y la Manzana): Yo lo digo siempre: este clima no termina por gustarme... A mí me gusta el sol, no lo niego; me gusta el suave calor que desprende en las mañanas, cuando es como una dulce caricia que nos despierta, cuando aún embriagadas de sueño dormimos bajo las cálidas mantas con que nuestra madre nos arropa en la primavera.

LA PERA (Repuesta ya): Pero este calor que se siente aquí es como candelita, una brasa que parece que estuviera asándose a fuego lento.

LA CIRUELA (Se acerca.

Es seria, circunspecta, con algo de tristeza en su rostro de color avinado): Yo siempre lo dije. Nada de alegría, nada de aspavientos; estamos en un país extraño, de gente salvaje y turbulenta como su clima.

LA MANZANA (Con odio):

El calor sube tanto en la columna de mercurio, que parece que va a romper el termómetro, o, de pronto, cuando llueve, un frío húmedo se posesiona de tu cuerpo, y te hace pensar que te han metido en una bañera y te tienen ahí hasta quién sabe cuando.

LA CIRUELA (Triste):

Yo ya siento en mis huesos

ese mal. Tengo también la carne floja de pesadumbre, de angustia; creo que se me va a desgarrar en pedazos.

Desde un estante el cambur asoma su cara larga. Está molesto, como si le importara que alguien turbara su sueño.

EL CAMBUR: ¡Mis jóvenes y amables viuditas!, ¿qué ingratos recuerdos turban vuestra proverbial alegría?

EL MELON (Asoma su faz mofletuda, después de haberse agitado tratando de volver a dormir): ¡Cómo! ¡Si se han jubilado otra vez nuestras alegres vecinas, habitantes del invernadero!

EL CAMBUR (Continúa, con ira):

Es hora de descansar, de dormir y no de alborotar y gemir.

EL MELON (Sentencioso):

Una persona decente lo es donde quiera que vaya... ¡O es que tienen alguna moral flexible, una moral igualmente importada?... (Baja del estante) Perdón; no he debido decir eso; bajo ningún concepto quiero llamarlas extranjeras.

LA PERA (Con rencor e ironía, dirigiéndose a ambos):

Respetables señores, no los hemos invitado a nuestra fiesta... No hemos tenido esa amabilidad.





EL MELON (Riéndose): ¡Oh!, ¡una fiesta!... Y yo que pensé: He ahí un velorio, y entré... A un velorio no se invita... Uno viene por humanidad.

LA MANZANA: Si alguien parece aquí un cadáver es Ud., señor Melón. Está muy pálido y yo estoy aún muy rozagante.

LA CIRUELA: El color mío es muy sanguíneo... Tengo mucha salud.

LA UVA: La mía también es buena.

EL CAMBUR (Muy astutamente): El color mío es el del oro... Nadie piensa que el oro esté enfermo, como tampoco que la amiga Pera esté grave porque tenga más o

menos pronunciado un color dorado como el sol al amanecer.

EL MELON: Sus dolencias se manifiestan en otra forma, en la flojedad de su carne, o porque comienza ella misma a sentirse tan ácida, que ya no hace sino llorar, y toda ella se convierte en un poco de agua, como una inmensa lágrima.

LA PERA (Mordaz, con odio): En ese caso, señor, Ud. es una vasija con un poco de agua adentro... o mejor es un poco de agua sin sabor, encerrada en un feo cofre dorado.

EL MELON (Despectivamente): Le falta decir

también sin olor para que su lengua mentirosa diga la infamia más grande.

LA PERA (Con dignidad): Señor, está hablando con una dama.

EL MELON (Continúa, sin hacerle caso): Bien sabe que difícilmente se encontrará alguna fruta de mayor dulzura que yo; que mi sola presencia basta para perfumar, para distinguir el campo donde yo me encuentre.

LA GUANABANA (Se ha levantado desmereciéndose y, de pie en el armario, sigue con interés la conversación, haciendo señales de aprobación a cada palabra): Sí, amigo Melón, su olor, su fragancia ha hecho que yo le tenga una gran deferencia. ¡Oh, si tuviera Ud. el sabor mío!...

EL MANGO (Ha terminado por levantarse y escucha indiferentemente. Al oír a la Guanábana, se anima a intervenir: ¡Sí, mis amigos; yo admiro la fragancia de Uds., el delicado gusto de su néctar... Sin embargo, yo, posiblemente, no me atrevería a decirlo; pero tal vez yo soy más rico que Uds. en propiedades alimenticias..., o igual, al menos.

LA MANZANA (Con iro-

nía): No tiene más nada de que alabarse. Solamente tienen eso: sabor, fragancia, cualidades alimenticias, y ¿qué más?... ¡Ah! Sí, me olvidaba: también son ricos en variedad de vitaminas...

LA PERA (Burlona): Decididamente, amigos míos, Uds. no tienen abolengo. Eso es lo que vale, el nombre; lo demás es accesorio.

LA UVA: Tengo el mal pensamiento de que no saben dónde han nacido.

LA CIRUELA (Apoyando): De que no han visto mundo; de que nadie cuidó de Uds. en su infancia como de todas nosotras, nacidas en un mundo generoso, preparado, hecho especialmente, perfecto, como un cálido hogar.

LA GUANABANA (Ofendida): ¡Qué atrevimiento!, decirme eso a mi que nací y me crié en el patio de Conchita Martínez... Oiganlo bien, de la respetable señorita Conchita Martínez!

EL MANGO (Dignamente): No están equivocadas Uds... Nos enorgullecemos más de ser útiles, de poseer buenas cualidades, que de tener algún nombre famoso.

EL MELON: A mí, por ejemplo, me contenta más estar amasado con una variedad de vitaminas que se me conozca por algún nombre ilustre.

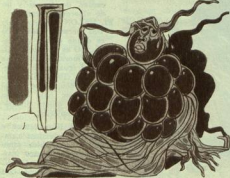
EL CAMBUR (Orgulloso): La mía es una familia muy numerosa; tal vez no haya sobre la inmensa tierra alguien que tenga más parientes que yo.

EL MANGO (Asintiendo): Tiene razón.

EL CAMBUR (Muy importante): Mírese si no la inmensa familia de los plátanos, la de las banananas... ¿Creen entonces que no tengo abolengo?

EL MELON (Apoyando): Abolengo, según Uds., es pertenecer a una gran familia...

EL CAMBUR: ¿No es grande la familia de las Muscenas?... Ese es nuestro apellido. ¿Saben?



LA GUANABANA: ¿Qué diría el Aguacate? En cuyo nombre vulgar se esconde la más completa, variada y gustosa fuente de alimentación

Verde, apetitoso, el Aguacate, ha asomado su faz reluciente. La Manzana, la Pera, la Uva y la Ciruela han terminado por refugiarse en un grupo compacto, defensivo. Más disperso, sin orden, está el grupo constituido por el Mango, el Melón, el Cambur y la Guanábana, que ahora aumenta con el Aguacate que baja del armario.

EL AGUACATE (dirigiéndose a la Guanábana): Eres una amiga muy generosa. (A los demás): Pero Uds. discuten vanamente. Quienes vagan por el mundo, de país en país, no son sino unos aventureros, así tengan nombres ilustres. Uds. saben que hay que desconfiar siempre de los aventureros.

LA PERA (Muy ofendida): ¡Este señor nos insulta! No discute; sólo se conforma con ofendernos... ¡Venir a esto a este país!

LA MANZANA (Con dignidad): Uds. olvidan, señores, que somos unas damas... Cuatro damas sin la protección de un caballero. Exijo, ya que es imposible esperar alguna caballerosidad de Uds., al menos que se respete nuestra condición.

LA UVA (Débilmente): Me siento mal... Me sofoco; no resisto. (Parece desmayarse): ¡El fuego, el calor me mata! (La Pera y la Manzana la socorren, ayudándola a mantenerse de pie).

EL CAMBUR: Al invierno con ella; puede ser tiempo aún de salvarla, aunque su color dice que ya está muy mal.

La Manzana y la Pera conducen a la Uva hacia la nevera. La Ciruela ha comenzado a gimotear, tristemente, demostrando padecer un gran dolor.

LA UVA (Muy débilmente, en un gemido apenas):

Este clima nos mata... Todo es tan distinto aquí...

LA MANZANA: ¡Nuestra más bulliciosa y alegre compañera!

LA PERA: ¡Hemos venido desde tan lejos! Hemos atravesado el mar, ríos, montañas, praderas, para llegar a este cálido país, tan indiferente, tan hostil a nosotros.

LA MANZANA: No hay libertad alguna para nosotros; nuestra vida está limitada a padecer encerrada en las cuatro paredes de un refrigerador, porque afuera el calor, el mal tiempo, son peligrosos para la salud. (Comienza a llorar).

EL CAMBUR (Se acerca a la Manzana y le habla dulcemente): Nosotros nacimos en esta tierra. Durante años hemos deleitado el gusto, el paladar de su gente. Antes, nuestro sabor, nuestra delicada dulzura, la fresca sabrosura de nuestras carnes, olorosas a monte, a campo recién amanecido, era suficiente para que se nos buscara, y hombres, mujeres y niños nos tuvieran

como el mejor de los manjares.

EL MELON (Sentencioso): Ahora sabemos que hay algo más que el hombre busca en las frutas. (La Manzana y la Pera llevan a la Uva hasta la nevera) Mide sus propiedades alimenticias, su riqueza en vitaminas, sus magníficas cualidades reguladoras del funcionamiento orgánico.

LA GUANABANA (Muy contenta): Ahora estamos muy orgullosos de nosotros mismas y estamos orgullosos de la tierra donde nacimos. Variedad de vitaminas entran en nuestra composición y muchos otros elementos alimenticios.

EL CAMBUR (Erguido, muy satisfecho): El hombre, la mujer y los niños venezolanos nos pueden comer, en la seguridad de que además de ser agradables, muy deliciosas en sabor, en dulzura, somos altamente útiles a su salud. (La luz se hace menos brillante).

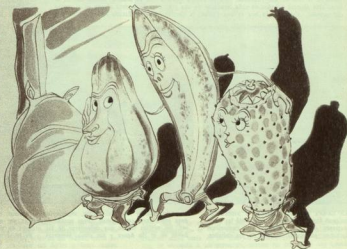
La Manzana y la Pera han llevado a la Uva hasta la nevera y la han introdu-

cido en su interior, y ellas mismas terminan por refugiarse en ella. La penumbra comienza a invadir nuevamente al escenario. El Aguacate, el Melón, la Guanábana, van hacia su armario y se colocan en él. El Cambur camina muy lentamente, en la difusa claridad del principio. Todo va tornándose igual a como se inició, hasta que queda sumergido en penumbra.

Un menudo ruido como de cadenas comienza a oírse, hasta que se hace más perceptible. La luz comienza a aparecer más intensa, más diáfana, como del día al amanecer. En la puerta del fondo está el hombre con su bata blanca, con el manejo de llaves en la mano. Silba su alegre y bonita canción.

HOMBRE (Abre la puerta): ¡Muy buenos días, amigas mías! ¡Ven que una noche pasa pronto! (La puerta está completamente abierta ahora y la luz es intensa y clara) ¡Otra vez estoy con vosotras, en vuestro mundo perfumado y feliz.

TELON



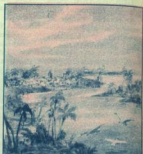
LOS VIAJES DE HUMBOLDT



Los conquistadores atravesaban los llanos para buscar la gran ciudad del Dorado y el rico país de los Omeguas. Buscaban oro. Humboldt hacía esta ruta en una misión científica.



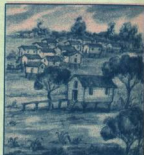
Nuestros ilustres viajeros entraron en los llanos apureños en plena época de lluvias. Los ríos empezaban a crecer y se inundaban las sabanas. Toda la vegetación lucía muy verde.



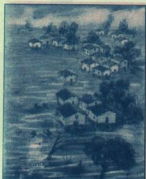
Encontraron que San Fernando de Apure era una ciudad fundada a orillas de un gran río navegable y que estaba en posición harto ventajosa para desarrollar un comercio jagone.



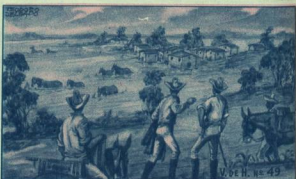
Mostráronles los apureños un pergamino, lleno de hermosas pinturas y que contenía los privilegios de la villa de San Fernando. Tal pergamino había venido de Madrid, cuando aún no se veían sino algunas caballas de caña alrededor de una gran cruz de madera alzada en el centro del caserío. Este caserío hoy es una ciudad: la capital del gran Estado Apure, en el Sur.



Las crecientes del río Apure son periódicas. Las aldeas y los hatos, colocados en suerte de bajos-fondos, se alzan apenas de dos a tres pies sobre la superficie de las aguas.



La llanura inundada presenta el aspecto de un gran lago. A Humboldt le recordó las inundaciones del Bajo Egipto. Los campesinos luchaban por salvar la vida de sus caballos.



Nuestros viajeros veían las yeguas, seguidas de sus potros, nadando una buena parte del día para alimentarse con hierbas, cuyas puntas se mecían por encima de las aguas. Mas, a su vez, las bestias tenían que defenderse de los ataques de los caimanes, que entonces abundaban en el río Apure y sus playas inmensas, y de las descargas de los peces tembladores.

LA CRUZ DE MAYO



Como su nombre lo indica, esta es una festividad de carácter religioso que se celebra en mayo. La "cruz de mayo" tiene ámbito nacional, pues no hay rincón del país, por más apartado que esté, donde no sea festejada. Tiene larga y amable tradición. Forma

parte de la vida venezolana. Su celebración naturalmente es anual. Primorosas y hábiles manos familiares construyen la cruz, y al adorarla hacen gala de buen gusto. Luego, por las noches, la familia y sus amistades se reúnen en torno al bello símbolo, amorosamente,



Los improvisadores o copleros populares juegan papel de suma importancia en el "velorio de cruz". Con instrumentos musicales de raigambre criolla y con las ya clásicas velas en las manos, estos jugadores venezolanos pueblan la sala con sus ágiles y finas coplas.



Pero, eso sí, se canta a la cruz con el respeto que ella merece como símbolo de fe. Y es de observarse que la fiesta o velorio de cruz de mayo varía en las diversas regiones del país. Mas, en todas, se obsequia a los presentes, suenan los cuatros y hay cantos.



La existencia de la presión en el interior de los líquidos es fácil de verificar por medio de un aparato llamado ludón o "diabullo de Descartes". Este aparato consiste en un recipiente de vidrio cerrado por una membrana elástica y casi lleno de agua. En



el agua flota una esfera hueca y perforada, provista de una figurilla de metal. Si alguno de ustedes aprieta la referida membrana, verá que el agua comprime al aire que llena la esfera, penetra en ella y la hace descender. Al caer la presión, sube la esfera.



La fluidez de los líquidos dependerá siempre de la mayor o menor movilidad de sus moléculas. De esta manera sabemos que hay líquidos muy movibles, muy fluidos, como el alcohol, el éter sulfúrico, y muy viscosos y densos, tales como el aceite y los jarabes.



Por medio de la adherencia, que es una fuerza molecular, vemos que, si introducimos la mano en un poco de agua, al sacarla está cubierta de gotitas, las cuales se mantienen adheridas a nuestra piel. Y es la adherencia, asimismo, la que hace que la tinta



se sostenga durante cierto tiempo en la pluma de escribir. Y si ponemos la superficie de una lámina de vidrio, de regulares dimensiones, en contacto con la superficie de las aguas, nos costará algún trabajo, por causa de la adherencia, levantar dicha lámina.



La llamada tensión superficial es la que hace que los líquidos tiendan a presentar la menor superficie posible. Por eso los líquidos adoptan siempre la muy conocida forma esférica de gotas; y es que la esfera es el volumen que tiene la superficie más reducida.

LA CANCION DEL AJONJOLI

Por MORITA CARRILLO



Sus dos meses
de edad
se vuelven flores
de verdad

Cumple tres
meses.
¡Qué criatura!
Todas las cápsulas
maduras...

Dicen los niños
del país
que jugará
con el anís

cuando entre
en una confitura
para hacer ronda
de dulzura.



Ya le hicimos una canción a la simpática planta del ajonjolí. Ahora le haremos una pequeña biografía. Nuestro amiguito el ajonjolí es originario de Asia. En nuestro país se cultiva con éxito, principalmente en el Estado Falcón; pero hay cultivos apreciables en Portuguesa, Aragua, Carabobo y otros Estados. El ajonjolí se desarrolla mejor en regiones de clima caluroso con humedad ambiental

moderada. Crece la planta de acuerdo con las condiciones del terreno, y sus cápsulas tardan algunas veces tres o cuatro meses para madurar. En mejores condiciones, el ajonjolí florece a los dos meses de sembrado y madura a los tres. Con las semillas de esta planta se elabora un aceite muy fino, y además se hacen sabrosos dulces y refrescos populares. El ajonjolí se emplea también en la medicina doméstica.



Instrucciones:

Hagamos un disco de cartón, dividiéndolo en ocho partes y démosle a cada parte un color distinto. Luego seleccionemos cuatro palabras que terminen en s y cuatro que terminen en z. Dentro de cada una de las divisiones que hemos hecho escribiremos una palabra, alternando las terminadas en s con las terminadas en z. Ejemplo: maíz, res, juez, tos, veloz, mies, arroz, pies. Ahora preparemos una varillita de madera, que servirá de eje al disco, y la fijamos con un clavo en una tabla. En dicha tabla dibujamos con tinta una flechita muy visible. Unas paleticas de madera irán en el borde del disco separando los colores. Juegan dos niños, uno de los cuales canta:

Si termina en s ganas tú
si termina en z, gana yo.

Se hace girar el disco, y si frente a la flechita quedó una palabra terminada en z, ganó el niño a quien correspondió cantar. Si la palabra terminaba en s, ganó el otro niño. Los pequeños se turnan para cantar:

Si termina en z, ganas tú
si termina en s, gana yo.

Mientras el círculo gira, los jugadores cantan:

Gira, ruleta, con tus paletas...
Gira, ruleta, con tus paletas...



Figura por aquí a la base de "El Puro y sus Semillas"

2

a

D

4

1

C

3

B

2

A

5

D'

C'

B'

A'

Figura por aquí a la base de "La Semilla"

Ciencias Naturales LA CARAOTA

Léves para Recortar y armar
Por el profesor Juan Campi

PROCEDA POR ESTE ORDEN

LA FLOR (Base Nº 1)

- 1.-Recorta la Base de la Flor Nº 1.
- 2.-Recorta el estilo (Figura Nº 2) y aléjalo sobre la Base de la Flor, en el Nº 1.
- 3.-Corta la corola con las semillas (Figura Nº 3) y aléjalo en el Nº 1.
- 4.-Recorta la Figura Nº 3 y aléjalo en el espacio indicado con el Nº 1.

EL FRUTO Y SUS SEMILLAS (Base Nº 2)

- 1.-Recorta las semillas en las corollas y aléjalo sobre el. Usa el apoyo de cada uno de ellos, con hilos, los hilos para los hilos: papeles A con A4, B con B1, C con C1, y D con D1.
- 2.-Corta la corola con una tijereta con un hilos. Aléjalo en el espacio correspondiente en la Base del Fruto y sus Semillas, Nº 2.
- 3.-Corta la corola en la Figura Nº 2 (Corta la corola superior) y en el espacio sobre la Base Nº 2 en el espacio indicado con el Nº 2.

LA SEMILLA (Base Nº 3)

- 1.-Recorta la Base de la Semilla, Nº 3.
- 2.-Recorta la Figura Nº 3 y aléjalo sobre la Base de la Semilla, en el espacio indicado.
- 3.-Recorta la Figura Nº 3 y aléjalo en el espacio en blanco de la Figura Nº 3.

PROVEER LAS TRES BASES, UNAS COMO OTROS, COMO SE VE EN LOS DISEÑOS (CORTARLOS EN DICHAS BASES). ESTA LECTURA, EN ARMADO, PUEDE SER PENSADA EN EL CORTADO DE SEMILLAS.



Papeles sobre el las semillas de las corollas, con la parte posterior (de blanco).

BASE Nº. 2

EL FRUTO Y SUS SEMILLAS

INDICE

1. LIGAMENTO (Corteza)
2. SEMILLAS (Corteza)
3. TALLO



Léves Científicas de "Tratado" LA CARAOTA

Una BOTANICA

Léves (No. 1)



LA FLOR

INDICE

- A. RETALLOS
- A.1. Corola
- A.2. Estilo
- A.3. Semillas
- B. SEMILLAS
- C. TALLO
- D. LIGAMENTO
- E. TALLO
- F. LIGAMENTO
- G. OVARIO
- H. OVALOS

MINISTERIO
DE EDUCACION
Corteza - Vascular

BASE Nº. 1



FIGURA
No. 1

FIGURA
No. 2

FIGURA
No. 3

FIGURA
No. 3



FIGURA
No. 3

FIGURA
No. 10



FIGURA
No. 5

¡CUIDA! Usa el las piezas con el apoyo
como indicaciones al recortar.

BASE Nº. 3

LA SEMILLA



INDICE

1. PRIMERAS - TEJEMIENTO
2. HILLO
3. COROLLO (Corteza)
4. HILLO

5. PLANTULA - EMBRION
6. HILLO
7. TALLO
8. COROLLO

Figure 1
The figure shows the
position of the
figure in the
figure.

3

Figure 1
The figure shows the
position of the
figure in the
figure.

Queridos nietecitos,
soy Doñana,
y he pasado
todo el mes
contando las hojitas
caídas del ciprés.

Recuerdo bien
que el sábado
cayeron 103,
el domingo 90
y el lunes 200.



¡Oh! ¿Quién
hará la cuenta?

—Yo no puedo
estribir,
porque los
cocuyitos
apagaron
sus velas
en esta huerta
del Tontoronjil.



FAUNA DE VENEZUELA

EL QUERREQUERRE

El "querquerre" es uno de los pájaros más típicos y bellos del trópico. Los ornitólogos lo designan con el nombre de *Cyanocorax yucas*, y es muy conocido no solamente por la extraordinaria belleza de su plumaje sino también por su ruidoso canto, poco melodioso, a veces áspero y otras agudo, semejando campanitas, razón por la cual lo llaman también quin-quin. Habita en los bosques cuya altura oscila entre un mil y dos mil metros, especialmente en las haciendas de café, donde se le observa en grandes bandadas saltando y volando

inquieto, entre las ramas de los árboles. Tiene unos 30 cm. de longitud, y se alimenta especialmente de frutas e insectos. Come con apetito voraz. Aseguran los naturalistas que, a pesar de su temperamento inquieto y su carácter agresivo, es un pájaro de jaula. La hembra construye su nido de palitos entre los matorrales y pone cuatro huevos grisáceos manchados de marrón. Es fácil observar el querquerre en las regiones boscosas del occidente de nuestro país, así como en las haciendas de café del centro.

CONCURSO

OBSERVACION DE LA VIDA DE LAS PLANTAS

Es muy importante para la vida del hombre la *Conservación de los Recursos Naturales Renovables* del país en que habita. Así, pues, esta revista considera indispensable la educación de sus lectores en el más sano amor a la Naturaleza. De la Naturaleza derivamos los más grandes beneficios: los alimentos que diariamente consumimos, el aire puro y amable que respiramos, el agua potable que sacia nuestra sed, en fin, la ale-

gria y el bienestar de nuestro cuerpo y de nuestro espíritu. Y ninguna forma tan eficaz para despertar en la mente joven el interés y el deseo de cuidar a los animales, las plantas y los suelos, como la observación y el estudio de estas cosas. Por eso "TRICOLOR" abre en esta oportunidad un nuevo Concurso, cuyas bases aparecen en esta misma página, sobre la observación de la vida de las plantas, tan abundantes y

generosas. Concurso en el cual participarán todos nuestros lectores y amigos menores de quince años de edad que vivan en Venezuela. En las referidas bases se explican las condiciones que requieren los correspondientes trabajos. Para finalizar, anunciamos que en futuras ediciones abriremos nuevos Concursos de esta misma índole y con una sola guía: la *Conservación de los Recursos Naturales Renovables* de nuestra querida patria.

BASES

Los trabajos han de tener una extensión máxima de dos cuartillas (o sean dos hojas de papel tamaño oficio o de papel carta), escritas por una sola cara, con lápiz, tinta o máquina.

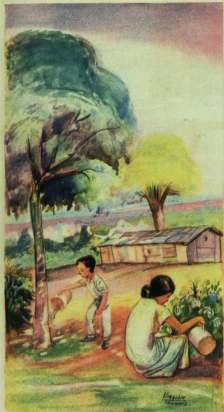
Los concurrentes han de ceñirse en sus trabajos a describir detalladamente sus observaciones en torno a la planta escogida por ellos. El niño tiene plena libertad para elegir. Y, para lograr su finalidad, debe encariñarse con la planta —¡es tan fácil!—, cuidarla, observarla desde el instante mismo de nacer, si es que el niño ha sembrado la semilla, y anotar sus observaciones. También puede ser escogida una matita del jardín, el árbol del patio, o el del parque más cercano, y hasta la planta —¿por qué no?— que sembraron en la escuela el año pasado: que toda planta al alcance de sus ojos es buen motivo para la elaboración de su trabajito. Y puede ganarse un premio. Porque "TRICOLOR" está muy interesado en aquellos niños que quieran y cuiden a los árboles, y en lo que puedan escribir en torno a ellos, su vida maravillosa, su manera de crecer, sus frutas, sus hojas, sus raíces etc.

El plazo para recibir los trabajos va desde esta fecha hasta el día último de septiembre del año en curso.

Hay tres premios: el primero, de Bs. 50; el segundo, de Bs. 30, y el tercero, de Bs. 20. Los trabajos que —a juicio de la redacción de "TRICOLOR"— merezcan dichos premios, serán publicados en la revista, debidamente ilustrados y en colores.

Se concederán *Menciones de Honor* a los trabajos que las merezcan, los cuales, al igual de los premiados, serán asimismo publicados en ediciones sucesivas de "TRICOLOR".

Una vez finalizado el trabajo, cada niño pondrá al pie del mismo su nombre y apellido completos, la edad que tiene, el grado en que está, la escuela donde estudia, la población donde vive y la dirección de su casa; luego lo introducirá en un sobre, que cerrará bien y encima del cual escribirá lo siguiente: "Concurso Observación de la Vida de las Plantas", Revista "Tricolor", Zamuro a Miseria N° 78, Caracas.



ARBOLES CARAQUEÑOS

LA CEIBA DE SAN FRANCISCO Y LA DE LAS ACADEMIAS



La Ceiba de San Francisco es para los caraqueños un venerable monumento vegetal. Está situada en la esquina del mismo nombre y enfrente, justamente, de la fachada del histórico Templo caraqueño de San Francisco. No hay conocimiento de quién fue el sembrador del árbol que hoy luce sus entrelazadas ramazones bajo el cielo de la capital; pero sí se sabe con certeza que en 1863 crecía ya en el lugar descrito una pequeña ceiba, que con el tiempo se convirtió en un árbol vigoroso. El año de 1883, cuando la Ceiba tenía veinte años de plantada, el sabio naturalista alemán doctor Adolfo Ernst tomó cuidadosamente las medidas del árbol y comprobó que tenía veinte y tres metros de altura y que su tronco se había robustecido lo suficiente como para resistir los embates del tiempo. En los noventa años de existencia que lleva la Ceiba de San Francisco ha sido objeto de muchos homenajes por parte de escritores, poetas y artistas, quienes han descrito, cantando o dibujado su hermoso y robusto cuerpo. Los periódicos de la capital en más de una ocasión la han defendido apasionadamente cuando han observado en ella síntomas de languidecimiento. Siempre se ha procedido con diligencia para salvar el histórico árbol, abonando científicamente la tierra y regando suficientemente sus raíces. Así, la hermosa ceiba vuelve siempre a la vida, adornándose de alegres y tiernos verdes.



La Ceiba de las Academias, llamada también Ceiba de la Bolsa, por encontrarse ubicada en la esquina del mismo nombre, está, como su compañera, en la antigua "Plaza de la Ley". Es también un hermoso árbol de tronco liso, hojas lampiñas y de blancas flores. Durante la estación del verano, como todas las ceibas, fructifica en unas cápsulas de unos diez y seis centímetros de largo con muchas semillas envueltas en una pelusa blanca que el viento dispersa. Esta lana, conocida con el nombre de "Kapek del oriente", es de una importancia comercial considerable. Se emplea para rellenar almohadas, colchones, aparatos de refrigeración y de salvamento y hasta puede hilarse y tejerse. El Profesor Pittier, en su tratado: "Las Plantas usuales de Venezuela", asegura que aunque millares de toneladas de la suave pelusa se importan anualmente en los países del norte, ninguna atención se le ha prestado a este producto en Venezuela, en donde abundan no sólo la ceiba sino también varias especies de bombáceas que suplen una lana igual. La Ceiba de las Academias es de la variedad lisa, pues existe otra, espinosa, muy abundante en los campos venezolanos. Bajo el cielo de la Capital, la Ceiba de las Academias levanta sus verdes y pobladas ramazones y despierta la constante admiración de todos los habitantes que transitan por la céntrica esquina de la Villa de Santiago de León de Caracas.

HISTORIA DEL DIA DEL ARBOL



Los pueblos antiguos, tanto de oriente como de occidente, hicieron dioses de las flores y de los árboles. Así surgió "La Fiesta de la Primavera", la exaltación del árbol. En Grecia y en Roma celebrábase con grandes festejos la llegada de la hermosa estación.



La "Fiesta de la Primavera" fue instituida en Roma el año 173 antes de la era cristiana. Su celebración anual, a partir de entonces, revistió caracteres de solemnidad para los romanos. Los festejos llevábanse a efecto entre el día 28 de abril y el 3 de mayo.



También se tiene noticia de que el Japón antiguo festejaba la llegada de la primavera. Y se sabe lo mismo respecto a los primitivos pobladores de América: nuestros abuelos, los indios. Lo cual demuestra que el mundo entero siempre ha rendido culto al árbol.



En Estados Unidos, los gobiernos preocupáronse mucho por el esplendor de los árboles. J. Sterling Morton plantó árboles donde no los había. Y aquel país fijó entonces el día 22 de abril, fecha del nacimiento de Morton, para la celebración de "El Día del Árbol".

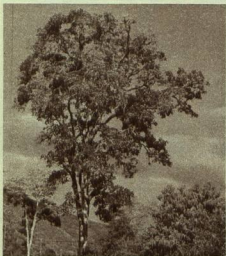


En 1905 el gobierno de Venezuela dispuso la celebración en toda la república, en la fecha 23 de mayo, de la Fiesta del Árbol. En el año de 1909 se fijó para el día 15 del mismo mes. Posteriormente se volvió a cambiar de fechas, todas las cuales cayeron en mayo.



Desde 1951 se estableció oficialmente para los años sucesivos la celebración, en nuestra patria, de la última semana de mayo como "Semana del Árbol". Fiel a una tradición universal, rinde así Venezuela culto al árbol, al reino vegetal al que tanto debemos.

DE NUESTRO MUNDO VEGETAL



Por los anchos caminos de la Patria el "bucare" es uno de los árboles más comunes de nuestra flora. En las plantaciones de café y de cacao lo utilizan generalmente como árbol de sombra. Sus flores aparecen antes que las hojas y tienen un hermoso color rojo.



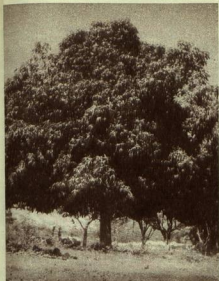
Los "cactus" crecen y se desarrollan muy bien en las tierras áridas de nuestro país y están desprovistos de hojas. La forma de sus tallos semejan esbeltas columnas, aunque algunas especies, redondeadas, rematan caprichosamente en una hermosa corona de espinas.



En las tierras cálidas de Lara y de Falcón el "isal" luce sus pecas, siempre verdes, que semejan anchos espadaños. Los campesinos de Venezuela tienen la creencia de que estas pecas poseen propiedades medicinales: especialmente depurativas y antileprosas.



En las avenidas y plazas de los pueblos y ciudades venezolanas, el "apamate" es el árbol favorito para la ornamentación. En los meses de abril y mayo sus ramas se cubren totalmente de flores de un color rosado y lila, que es la admiración de los visitantes.



El "mango" es uno de los árboles frutales más frondosos de nuestro país. Oriundo de la India, se introdujo en las Antillas, probablemente en el último cuarto del siglo diez y ocho. Sus deliciosas frutas constituyen un regalo al paladar durante la cosecha.



A la orilla de los ríos de las tierras cálidas de Venezuela, crece la "caña brava" hasta alcanzar más de cinco metros de altura. Esta elegante gramínea, de grandes hojas lanceoladas, es muy útil en nuestros pueblos y campos para la construcción de casas.



En las tierras áridas del Estado Falcón crece el "yabo", árbol de tronco retorcido y de color amarillo verdoso. La corteza de sus ramas se cubre con el tiempo de una capa resinosa y astringente, empleada por los campesinos de la región para curar sus ganados.



Las cañas batientes y rumorosas del "bambú" inclinan sus tallos flexibles a la orilla de los frescos y mansos ríos. Bajo la sombra de este árbol generoso, suelen los niños campesinos venezolanos pescar por las tardes sus sardinas, mochorocas y otras especies.



CUENTOS DEL TIO NICOLAS

EL MONO Y LA TORTUGA

Allá en remotos tiempos, el rey de los peces marinos, que permanecía soltero, pensó en casarse, y pronto encontró una digna compañera a quien unir su suerte.

Era la prometida una preciosa joven de diez y seis años, adornada con todos los encantos propios de una reina.

Celebráronse las bodas con gran

aparato de fiestas y regocijos de todas clases, y los peces grandes y pequeños se apresuraron a ofrecer sus respetos a los nuevos cónyuges.

Pero ¡ay!, que ni aun en el reino de los peces marinos es duradera la alegría; los disgustos y sinsabores siguen de cerca a los más felices acontecimientos. Antes de que transcurriera

un mes, la joven y hermosa reina enfermó, y al parecer tan gravemente, que los médicos no acertaban a devolverle la perdida salud con sus remedios. Al fin, un día, los médicos, ya desalentados, se declararon impotentes para salvar a la reina, y no ocultaban su temor de que la enfermedad, que seguía su curso, acabara con la preciosa vida de la paciente.

Entonces la reina llamó al rey y le dijo:

—Yo conozco un remedio que me curará... Con un hígado de mono podré preparar una medicina que me restablecerá muy pronto.

—¡Un hígado de mono! — exclamó el rey—. ¿Olvidas, hija mía, que nosotros vivimos en el mar y que los monos habitan en la tierra, entre los árboles, muy lejos de nuestra región? ¡Vamos! ¡Tú estás loca!

La reina principió a llorar desconsoladamente y dijo:



—Bien poca cosa te pido, y sin embargo no quieres complacerme... ¡Ay! ¿Por qué me han engañado, diciéndome que me querías? ¡Ojalá que no me hubiera separado de mis padres!

El rey de los peces marinos, muy triste y apesadumbrado, salió de la estancia, y llamando a su fiel criado la Tortuga, le dijo:

—Te voy a confiar una misión muy delicada. Nadarás hasta llegar a la tierra y allí buscarás un mono. Harás que él te acompañe a nuestro reino, que puedes pintarle como el país más hermoso del mundo, donde encontrará toda clase de frutos para su regalo. Yo necesito el mono para preparar una medicina con su hígado, pues, como sabes, tu señora la reina está enferma de suma gravedad, y ese es el único remedio que puede curarla.

La Tortuga marchó a desempeñar su misión. En aquella época este animal era muy diferente; se parecía a los peces; es decir, que tenía ojos, aletas y cola y además dos apéndices que le servían lo mismo para andar por tierra que para nadar en el agua.

¿Cuántos días tardó en alcanzar las riberas del mar? No se sabe. El caso es que llegó a una playa próxima a un bosque muy poblado de árboles, que era el país de los monos, uno de los

cuales saltaba ágilmente entre las ramas de un corpulento higuero.

—Buen mono, díjole la Tortuga, ¿quieres venir conmigo al país más hermoso del mundo?

—¿Y qué país es ese?, preguntó el mono.

—Es el reino de los peces marinos, cuyo clima es muy agradable y donde siempre hay frutos maduros en los árboles y no se encuentran esos malignos seres llamados hombres.

—Debe ser aquello muy hermoso,

exclamó el mono.

—No tienes idea de ello. Si quieres venir conmigo, te conduciré allí, para lo cual basta que te coloques sobre mi caparazón.

El mono pensó que sería muy divertido ver aquel nuevo país. Saltó, pues, sobre la Tortuga, y ambos emprendieron la marcha por el agua.

A mitad del camino el mono comenzó a sentir ciertos temores, y habiéndole parecido extraño que un extranjero fuese a buscarle tan de improviso,



preguntó a su acompañante:

—¿Cómo es que se te ha ocurrido venir a buscarme?

—Mi amo, el rey de los peces marinos —contestó la tortuga—, te necesita para preparar con tu hígado una medicina destinada a la reina, que está enferma.

—¡Oh!... ¡Conque para eso me llamas! —pensó el mono.

Y luego, disimulando lo que sentía, dijo:

—Nada podría serme tan agradable como servir a tus reyes; pero es el caso que me he dejado el hígado colgado de una rama de aquel corpulento higuerote en que me viste saltar. Es cosa que pesa mucho y generalmente me lo quito para estar más ligero.

—Pues será preciso ir a buscarlo —contestó la Tortuga—, porque nada se puede hacer sin el hígado.

La buena Tortuga, tonta de remate, no cayó en la cuenta de que el mono la engañaba para salvar su hígado, y con éste algo más importante: la vida.

Volvióronse hacia la orilla, y al llegar a ésta el mono saltó a tierra y se encaramó en la rama más alta del higuerote, desde donde gritó a la Tortuga:



—Oye: mi hígado no está aquí; se lo han llevado sin duda. Voy a buscarlo por los otros árboles.

—Pues vuelve pronto, porque mi rey se impacientará si tardo demasiado —dijo la Tortuga.

—Lo mejor será —replicó el mono— que vuelvas a tu reino, digas a tu rey lo que sucede y vuelvas por mí, cuando

ya haya encontrado mi hígado y estaré esperándote.

—Tienes razón. Voy a dar aviso al rey y volveré por ti.

La Tortuga se puso en marcha nuevamente, y cuando llegó a palacio dió cuenta al rey de los peces marinos de todo lo sucedido. Pero el rey, encolerizado ante la torpeza de su emisario, dijo a sus servidores:

—Llevaos a esa tonta y dadle de palos para que aprenda a no ser tan crédula.

Los criados del rey cumplieron el orden al pie de la letra; pero la pícaro Tortuga se escondió dentro de su carapacho para evitar los golpes y prorrumpió en agudos gritos para simular que sufría mucho con el castigo.

Enterada la reina de la aventura de la Tortuga, se rió mucho, y su melancolía comenzó a disiparse.

Con esto y con un poco de resignación —que es remedio universal para todos los males cuando ya los otros remedios están agotados— la reina recobró su salud y sus colores, el rey su perdida dicha y el reino de los peces marinos la tranquilidad que hasta tiempo le faltaba.



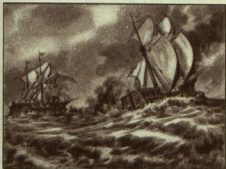
MAYO EN LA HISTORIA



4 de mayo de 1493.—El célebre papa Alejandro VI expide una Bula por medio de la cual concede a la monarquía española título perpetuo sobre las hermosas tierras descubiertas por Cristóbal Colón.



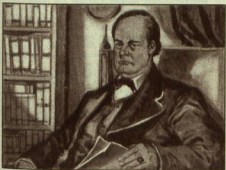
5 de mayo de 1810.—La Junta Suprema de Caracas envía a Inglaterra a Simón Bolívar, López Méndez y Andrés Bello. Van en solicitud de ayuda y protección para la noble causa de nuestra independencia.



2 de mayo de 1816.—Bolívar y Bríón derrotan en la batalla naval de Los Frailes (frente a Margarita) a Rafael Iglesias. Toman el bergantín "Intrepido" y la goleta "Rita". Ascenso de Bríón.



4 de mayo de 1823.—El Perú, en plena lucha contra sus enemigos, pide al Libertador Simón Bolívar que dirija la guerra. Bolívar acepta, y, naturalmente, dará la libertad al antiguo imperio incaico.



26 de mayo de 1854.—El doctor Luis Daniel Beauperruy, médico francés radicado en Cumaná, publica su célebre trabajo sobre la transmisión de la fiebre amarilla. Es un precursor de Pasteur y de Finlay.



6 de mayo de 1859.—Muere en Berlín Federico Enrique Alejandro von Humboldt. Ustedes están leyendo en "Tricolor" un resumen de sus viajes. Había nacido en Berlín el día 14 de septiembre de 1769.

LOS NIÑOS COLABORAN

Página a cargo del Profesor Vargas

DESCRIPCION DE SAN SEBASTIAN



El Distrito San Sebastián, cuya capital es la ciudad de San Sebastián de los Reyes, está situado en el Centro del Estado Aragua. Está limitado: por el Norte con el Distrito Rincón, por el Sur con los Distritos Urdaneta del Estado Aragua y Roscio del Estado Guárico, por el Este con el Distrito San Casimiro y por el Oeste con el Distrito Zamora.

El relieve del Distrito San Sebastián está comprendido en el Ramal Interior de la Cordillera de la Costa. Las principales alturas son: el cerro de Mosoco y los Morros de San Sebastián, llamados así porque presentan la misma constitución geológica que los Morros de San Juan. Los ríos de este Distrito son: el Caramacate, el Pao y el Guárico, por el Este, y Las Hermanas, al Oeste. Además, se encuentran cerca de San Sebastián de los Reyes unas aguas termominerales —las "Aguas de Chupadero"—, que tienen gran valor medicinal.

La economía del Distrito se basa en la agricultura, pues cuenta el territorio con tierras muy fértiles y propicias para importantes cultivos: café, tabaco, maíz, cambures y algunos otros productos menores. La caña de azúcar, es épocas anteriores, era su cultivo principal; pero hoy en día está en

una completa decadencia. Cuenta el Distrito con grandes canteras de mármol.

La población de San Sebastián de los Reyes es pequeña, pero agradable y hermosa; posee sitios de marcada importancia, como son las Cuevas de La Gruta y el Santuario de Nuestra Señora de La Caridad, cuya fiesta se celebra el día 22 de enero.

Cuenta la ciudad con varias escuelas, de las cuales dos son federales graduadas: "Félix Antonio Saa" y "Pedro Aldao". Cuenta también con un Centro de Salud y un Centro Materno-Infantil, un Comedor Escolar, oficinas de Correo y de Telégrafos y un Centro de Demostración del Hogar Campesino, el cual rinde una gran labor social dentro del conglomerado.

Para terminar la presente descripción, diré que en mi concepto la ciudad de San Sebastián de los Reyes, por sus bellezas naturales: "Los Morros", "Las Cuevas de la Gruta" —y sus ríos de aguas cristalinas, es un centro digno de ser visitado por todos los venezolanos.

Por:
Milagros Jiménez Landínez,
Alumna del 5º grado
Escuela Federal "Pedro Aldao",
San Sebastián — Edo. Aragua.

EL ARBOL

El árbol es lo más bonito que Dios ha creado. Si no fuera por el árbol, no tendríamos casas donde librarnos del sol y la lluvia, ni tendríamos muebles, fósforos, lápices, ni bonitos juguetes, porque el árbol da la madera para la industria, como el cedro, el caobo y el pino.

El árbol proporciona sombra y fresco, y sus flores sirven para adornar.

El mango, el mamón y otros árboles nos dan sus sabrosos frutos para comer.

Hoy es día del árbol, día de fiesta en Venezuela, y debemos celebrarlo todos los niños de escuela.

Oye, buen Patriota: te he de aconsejar que siembres el árbol que has de venerar.

En la escuela aprendes, y has de enseñar que es amigo el árbol, que todo lo da.

Por:

Santos Escobar Boves,
6º grado.
Escuela Graduada
"Ramón Escobar".
Dolores - Dto. Rojas.
Estado Barinas.

NOTA IMPORTANTE

La Revista "Tricolor" se complace en invitar a los niños de Venezuela, a los niños de América, a los niños de todo el mundo, en fin, de que envíen su colaboración intelectual y artística. Ningún trabajo es más apreciado en nuestra publicación que el trabajo infantil, ya que al estimularlo, cumple una de sus principales funciones educativas. La colaboración consistirá, como siempre, en composiciones, cuentos, historietas, charadas, adivinanzas, cuadrigramas, dibujos y cualesquiera otras manifestaciones de la inventiva infantil. Los trabajos deben ser, pues, originales; los que espontáneamente pueden ejecutar los niños, por sencillos que resulten. Pretender lo contrario, esto es, hacer que los niños exhiban trabajos superiores a su capacidad creadora y que, por consiguiente, tengan que copiar o verse ayudados, es frustrar la alta finalidad de su colaboración; es fomentar para ellos un perjudicial ambiente de engaño y vanidad.

En toda colaboración infantil deben venir escritos, claramente, el nombre del autor, su edad, el grado a que pertenece, la denominación de la escuela y el lugar en que ésta se encuentre, con la indicación del municipio, distrito y estado o territorio correspondientes. Si la colaboración viniere del exterior, habrá que mencionar el país respectivo.

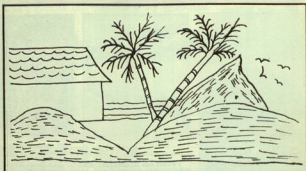
Como colaboración espontánea, es decir, no solicitada por la Revista, sólo se acepta, sin previo arreglo, la de los niños. Para otra clase de trabajo, habrá de antemano los convenios necesarios.

EL PROFESOR VARGAS.

EL DIBUJO INFANTIL



Manuel Rodríguez, un alumno de 6º grado, ha dibujado el árbol nacional: "El Araguaney".



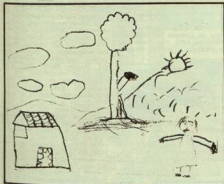
Paisaje venezolano de la costa. Es una colaboración de la niña Eliana Boodas, alumna de tercer grado en la Escuela Federal "Monsenor Eduardo Vázquez". Valle del Espíritu Santo.



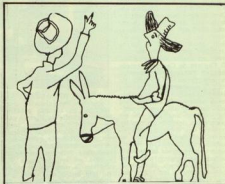
Así ve su casa el niño Isaías Abarca Farías. Isaías tiene 7 años. Es alumno de 2º grado en la Escuela Nº 16, de Sausal, en Chile.



Este es el Morro de La Habana, según Jorge Torres Illera. Jorge vive y estudia en Santiago de Las Vegas, La Habana, capital de Cuba.



Paisaje dibujado con lápiz negro, corriente, por Marina León, una niña de cinco años. Naturalmente, la pequeña Marina está en kínder.



Carlos Julio Rosales Ch. Estudia el quinto grado en Lobatera, Estado Táchira. Carlos Julio ha titulado su dibujo "Hermanos Rinales".

COSAS DE NUESTRO PAIS



ARBOLES HISTORICOS.— EL CAUJARO DE CARAPA.

A la orilla del Camino Real que antaño unía a Caracas con la vecina población de Antimano y muy cerca del caserío de Carapa, yérguese un árbol corpulento conocido generalmente con el nombre de Caujaro de Carapa. Este hermoso ejemplar de la flora de Venezuela puede admirarse aún al margen de la carretera, en el lugar antes citado, donde está debidamente protegido por un cerro de concreto en forma de banquillo. El Caujaro de Carapa, llamado también Paraguaná de Guzmán, es célebre en la historia de nuestro país porque el general Antonio Guzmán Blanco cuando fue Presidente de la República solía entablar allí, con frecuencia, diálogos animados con los campesinos del lugar o con los arrieros del tránsito, bajo su fresca sombra. También se cuenta que muchas decisiones importantes, para la política nacional se tomaron al pie del Caujaro de Carapa. Durante la Guerra Federal las tropas solían acampar en este lugar para descansar sus efectivos, antes de hacer la entrada a la capital.



PECES DE NUESTROS MARES.— EL MACHETE.— El pez llamado "machete" o "tajali" debe su nombre a la forma chata, como de cinta, que caracteriza su cuerpo. La aleta dorsal le cubre desde la cabeza hasta la cola. Su color es plateado y el cuerpo carece totalmente de escamas. El tajali puede observarse nadando siempre en la superficie de nuestros mares. Tiene, generalmente, un metro o metro y medio de largo y se mueve con mucha agilidad. A pesar de que es un animal voraz y peligroso, por su buena carne es muy solicitado por los pescadores de nuestras costas. Mucha gente de Oriente cree que el tajali "chupa" demasiada manteca cuando se fríe; de allí el cantar:

"Muchacho, si va a la "plaza", no me compres tajali; la manteca está muy cara, y no se puede "freír".



AREPA MARGARITENSE.— En la isla de Margarita, como también en algunas poblaciones del oriente de nuestro país, el procedimiento para hacer arepas, es diferente al empleado en otras regiones venezolanas. A los margariteros les gusta comer este delicioso pan criollo cocido, en vez de asado. Envuelven la masa en un pedazo de tela limpia y después proceden a cocinarla en una olla con agua. Se asegura que la arepa preparada así es más sana y más nutritiva.



EL ORADOR GUARAUNO.— Cuando un indio de la tribu guarauña entra en conversación con el jefe, siempre lo hace en tono oratorio. Si está diciendo algo interesante, inmediatamente se ve rodeado por un grupo de indios que lo oyen boquiabiertos, sin interrumpirlo y sin pronunciar palabra alguna. Al cabo de un cuarto de hora, en señal de aprobación, se oye un sonido que hacen con la nariz y con la boca, sin abrirla: —Mjú. mjú. mjú...



EL NOMBRE DE LAS MONEDAS.— Los indios que habitan el oriente de nuestro territorio, particularmente los guarauños, tienen algunos nombres especiales para designar las monedas venezolanas. La de cinco bolívares o sea el fuerte la llaman *aída*; el bolívar, *boliva*; la moneda de cincuenta céntimos, *asití*, y la locha (doce céntimos y medio), *kuartí*.



EL ZAMURO RESPETADO.— Todos conocen en nuestro país al zamuro, que en América recibe diferentes nombres. como *aura*, en Cuba; se-

pillote, en México, y *arubón* en las Guayanas francesa, inglesa y holandesa. A pesar del repugnante aspecto que presentan estas aves, son respetadas en casi todos los países por el servicio que prestan a la higiene pública eliminando las carroñas en los campos, pueblos y ciudades. En nuestro país existen disposiciones especiales en las cuales se prohíbe matar zamuros bajo pena de multa.



LA ANECDOTA CRIOLLA.— EL TURPIAL DE BOLET.

Fue Nicanor Bolet Peraza uno de los escritores venezolanos de más variada actividad, en la vida nacional. Militó en nuestras guerras civiles, donde obtuvo el grado de General; fue Ministro de Relaciones Exteriores, diplomático en Washington, orador parlamentario, periodista de combate y escritor ameno y fecundo. A pesar de su agitada existencia, gustábase la vida aseada del hogar. En su casa de habitación, en Petare, vivió rodeado de gran número de pájaros y aves de la fauna venezolana, que revoloteaban libres por el jardín y los parques de su cómoda casaca semirural, alegrando su vida con la variedad de los cantos. Entre los animalitos se contaba un turpial, que era el consentido del Doctor Bolet, pero casi nunca, se encontraba en la casa porque su placer consistía en vagar todo el día por el campo, yendo a la casa únicamente a la hora de dormir. Se cuenta que el Doctor Bolet una vez lo atrapó y lo amenazó con un castigo ejemplar. —Si vuelves a escaparé —díjole al pajarillo— te encerraré definitivamente en una jaula. El turpial como si hubiera comprendido las palabras del escritor, jamás volvió al campo. Bolet murió en Nueva York, y la sirena de "La Prensa", de Buenos Aires, anunciadora de las noticias trascendentales, resonó en su honor.



TRICOLOR

NUMERO 72
MAYO DE 1955

